

El ojo

Es una tarde como otra mal-  
quise. La Habana está llena  
de nubes que filtran el sol  
de febrero. El pasajero se-  
corre las calles sobrias del vi-  
jo barrio. CDR. Una mudata  
sube la esquina, cruzan la calle  
Los Beados, del portal surge  
una voz dispareamente andaluga.  
El palacio de Pedroso linda  
con ~~el~~ <sup>palacio de</sup> ~~el~~ <sup>de</sup> lado a lado,  
entre Cuervitos y Peña Pobre.  
El pasajero camina al ojo,  
como hizo en tantos viajes



del mundo, mirando sin ver  
y, a veces, viendo sin mirar.  
~~de aquí sacamos así mismo~~  
muchas cosas claras adivinadas  
que luego fueron verdades.

De pronto, el sitio se vuelve  
en agua. El viajero mundo se  
halla ~~pejado~~ <sup>junto a</sup> la estatua  
de Cispedes, primer Presiden-  
te de la República de Cuba  
en G. M. Y mientras en la  
rápida Murria, recuerda que  
allí mismo <sup>figuraba</sup> el ~~algarabá~~ hasta  
hace pocos años la de Fernando



VII, no el primer tirano 3  
~~postero,~~  
ni el ~~ultimo~~ de la glo-  
riosa España.



